

OPINIÓN

FOCO ECONÓMICO

El dólar oficial y la emisión aceleran, la inflación hace el ajuste

Daniel Fernández Canedo
dfcanedo@clarin.com



En su reclamo público a Sergio Massa, la vicepresidenta Cristina Kirchner mostró su preocupación porque las empresas de la alimentación habían aumentado sus márgenes de ganancias en los últimos meses. El viceministro de Economía, Gabriel Rubinstein, había validado la opinión de la vicepresidenta pero responsabilizó al Gobierno por ese resultado.

Para Rubinstein, las empresas ampliaron sus márgenes ante la incertidumbre que generaba el propio Gobierno por mantener una brecha cambiaria superior al 100% durante mucho tiempo.

Para Economía, una distancia entre el dólar oficial y los libres del orden del 100% es fuente de incertidumbre e inestabilidad, debido a que las empresas no pueden prever a qué precio deberán comprar los dólares para pagar sus importaciones.

Sergio Massa asumió bajo el compromiso de no devaluar pero los mercados desconfiaban sobre si podría cumplir su palabra. El dólar soja aumentando 40% el precio de liquidación le dio la razón a los dos pero ahora el Banco Central tiene más reservas.

La demanda de estabilización de una crisis que se desató el 3 de julio con la renuncia de Martín Guzmán (para el Gobierno ahora es mala palabra) encontró respuesta en los US\$8.123 millones que fue la liquidación de divisas del sector agroexportador.

Con más dólares en las reservas (el BCRA compró US\$4.968 millones en septiembre) el Central empezó a apurar el ritmo de aumento del dólar oficial en el doble intento de evitar que se siga atrasando frente a la inflación y buscando achicar la brecha ante un dólar blue más tranquilo.

Así, el mes pasado el oficial aumentó 6,3% y en un día de octubre el ritmo men-

sual subía a 6,7%. De esta manera, el dólar oficial se suma a la ola de indexar todo al 7% mensual que se presenta como el nuevo y lamentable piso de la inflación en la Argentina.

Siguiendo la regla de Rubinstein: si la devaluación frente al dólar oficial va al 7% y hay incertidumbre sobre el ingreso de dólares de exportación en los próximos meses, ¿por qué van a bajar la brecha cambiaria y la inflación?

Una respuesta que no dará el Gobierno es, tal vez, porque la inflación es la fuente de licuación del gasto público. En otras palabras, básicamente, de las jubilaciones, los planes de asistencia social y los salarios del sector público. Todo lo que pierde en la carrera contra la inflación.

Las tensiones por los incrementos salariales van en aumento con gremios poderosos, como los bancarios con mejora de 94% o los

Para Economía, una distancia entre el dólar oficial y los libres del orden del 100% es fuente de incertidumbre e inestabilidad.

trabajadores del neumático que terminaron con mejoras cercanas a 100% después de un largo conflicto, y apuntan a caracterizar el clima social de las próximas semanas.

Como dato vale recordar que actualmente los conflictos laborales son el doble que hace un año atrás. Actualmente (dato de ABECEB) hay 585.000 obreros involucrados cuando en agosto de 2021 eran 199.000 y los días de trabajo perdidos fueron 40 contra 19 de un año atrás.

La puja salarial, la aceleración del dólar oficial y la política de ir devaluando con go-tero en función de los sectores que puedan anticiparle divisas al gobierno se enmarca en un contexto en el que la cantidad de pe-

sos es muy fluida.

Tanto el Banco Central como el sistema financiero se encuentran jugando en un círculo cerrado en el que el Gobierno emitió más para comprar los dólares a \$200 de la soja pero, a la vez, tiene que esforzarse en absorber los pesos sobrantes para que no se vayan a la compra de dólares y, por consiguiente, trate de evitar un aumento de la brecha cambiaria.

La colocación de Letras de Liquidez y las operaciones de pase que realiza el Banco Central en el intento de sacar pesos del mercado forman parte de los "pasivos monetarios" del BCRA que en la actualidad representan \$8,5 billones. Esos pasivos por \$8,5 billones se actualizan al 6,5% mensual que contribuyen a generar la verdadera "montaña" de pesos que actúa como la base de sustento de la inflación apuntando al 100% este año.

Para el Gobierno, la deuda que representa la montaña de Leliqs no constituye un problema tan serio porque, en términos de su relación con el PBI, está lejos de alcanzar el mayor nivel de lo que se conoce como deuda "cuasi fiscal" que es la del Banco Central. Un consultorio estadístico y leve.

Con las últimas dos subas de la tasa de referencia (está en 75% anual) la emisión por el déficit cuasi fiscal implica emitir \$500.000 millones por mes, el doble del déficit fiscal primario del Tesoro de agosto que alcanzó los \$200.000 millones.

Después del dólar soja y aún con la tensión que genera el nuevo rango inflacionario, los analistas y agentes económicos esperan pocos cambios de la táctica "lo vamos viendo".

Una de las conclusiones de la consultora Equilibra (Diego Bossio, Martín Rapetti) sostiene: "asignamos mayor probabilidad a una estrategia de 'no innovar' que a la de ensayar un plan de estabilización. Sin cambios relevantes, la estanflación se mantendría impulsando un giro hacia una política más expansiva en segunda mitad de 2023".

Y concluye: "vemos dos obstáculos: el FMI y, sobre todo, crecientes tensiones cambiarias y financieras". Tal vez por eso se entiendan los reaseguros que toman los distintos jugadores de la economía. ■

MIRADAS

Débora Campos
decampos@clarin.com

El trabajo de ser pobre

La primera vez que la ve, está sentada pidiendo limosna a la salida del banco. Le parece una mujer muy mayor y ciega. Sin embargo, no es ni una cosa ni la otra, pero eso lo descubrirá luego, cuando le pregunte cómo se llama (Carmen), cuál es su edad (algo más de 30, aunque parece mucho más), dónde vive (en un edificio tomado). Silencio administrativo: La pobreza en el laberinto burocrático (Anagrama) es una crónica de la española Sara Mesa sobre el duro trabajo de ser pobre.

El ensayo, entonces, empieza justo ahí. Cuando la narradora no entiende cómo puede ser que esta mujer ciega viva en esa interperie si "hay rentas para personas sin techo, para discapacitados, para mujeres solas. Carmen cumple todos los requisitos. Solo es cuestión de enterarse bien. En eso, podría ayudarla. O eso es lo que cree, inocentemente".

La pobreza latinoamericana tiene tal dramatismo que cualquier otra situación de carencia europea parece menor. Sin embargo, no lo es. En Andalucía -donde viven 8.494.000 personas y donde suceden estos hechos- 35,4% de la población está en riesgo de pobreza y el 71% en riesgo de pobreza extrema. En toda España, además, unas 40.000 personas no tienen casa, según Cáritas.

Pero Sara Mesa sabrá de estos datos más tarde. Cuando ya haya iniciado los trámites para lograr una ayuda para Carmen. Y cuando le digan que no es en esa ventanilla, ni en la otra, ni en la otra tampoco. Cuando le digan que antes tiene que empadronarse. Pero que para empadronarse tiene que pagar un alquiler. Para el que no tiene dinero. Y sin el cual no habrá ayuda.

Entonces, junto a amigos y familiares, irá a organizaciones no gubernamentales, al municipio, a diversas oficinas e incluso elevará una nota al Defensor del Pueblo. Sin demasiado resultado.

Siete meses más tarde, los recursos, quejas y demandas lograrán que la mujer acceda a una ayuda. "El importe mensual asignado (que incluye un 10% de incremento por su discapacidad) es tan insuficiente que difícilmente podrá sacar a Carmen de la caridad y la mendicidad", aclara Mesa. Por eso, concluye: "De nada sirve ingresar un dinero sin tener en cuenta las circunstancias de las personas que lo reciben. De nada sirven las soluciones parciales. Sin apoyo social, nadie puede cambiar su vida de la noche a la mañana. La misma sociedad que excluye a los más pobres no está dispuesta a aceptarlos porque sí, porque ahora tienen algo de dinero en una mochila rota". ■

DEBATES

Brasil, rumbo al 30 de octubre

Lo mejor que nos podía pasar

Diego Guelar

Ex embajador en EE.UU., China y Brasil

Al finales de la década de los 60's del siglo pasado -Argentina representaba el 39% del PBI de Sudamérica, Brasil solo el 26%. Cincuenta años después, Argentina es el 15% y Brasil el 51%. Esto explica por qué la admiración y respeto que los brasileños sentían por nosotros se fue esfumando (pese a la fascinación que todavía despierta Buenos Aires en el imaginario colectivo brasileño). Nos pasamos 100 años compitiendo y desarrollando una "hipótesis bélica" que llegó al extremo, en la década de los 50's, de ambos crear agencias nucleares para el desarrollo de "la bomba", con el objetivo, en última instancia, de tirarnos las recíprocamente.

La lucidez del presidente Alfonso hizo que en 1985 le ofreciera al presidente Sarney estrechar la cooperación económica para marchar hacia la integración, siguiendo el modelo europeo. Planteó también que debíamos superar la "alternativa bélica" y, para eso, debíamos avanzar en la complementación de nuestros programas nucleares, y abandonar cualquier objetivo de construcción de arsenales militares con esa tecnología. Finalmente, en 1991 fundamos una Agencia de Control Nuclear binacional (ABACC) con sede en Rio de Janeiro. Ese mismo año firmamos el Tratado de Asunción, incorporando a Paraguay y Uruguay al flujo de comercio libre en la región.

En ese momento, el intercambio comercial regional era de US\$ 2.000 millones para el 2011, llegamos a US\$ 40.000 millones.

En los siguientes nueve años, avanzamos poco y en los últimos dos años congelamos todo (hoy, nuestro comercio regional es de solo US\$ 24.000 millones).

Para no extendernos mucho, lo que sí ocurrió es que juntos negociamos el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea, hicimos de China nuestro mayor socio comercial y nos asociamos en materia de defensa con los EE.UU. como sus "principales aliados extra-Otan".

Ignorando este extraordinario patrimonio común, últimamente privilegiamos cuestiones folklóricas de personalidad e ideologismos insustanciales.

Es muy buena noticia para nosotros que no haya habido ganador arrasador en la primera vuelta electoral brasileña el pasado 2/10, por derecha o izquierda. Ambos extremos tendrían la tendencia natural a "lateraizar" la relación con Argentina y privilegiar

la inserción solitaria de Brasil en el mundo.

Un mayor equilibrio, resultado de una reñida disputa de segunda vuelta, exigirá "mayores equilibrios" en las relaciones tanto locales como internacionales. Las dos nuevas administraciones en los dos países (una, asumiendo en enero y la otra en diciembre del 2023), tendrán una magnífica oportunidad de relanzar el proyecto integrador y cumplir con el desafío que el mundo nos reclama: **aprovisionar de energía, minerales y alimentos** a un planeta desquiciado por la invasión rusa a Ucrania (y la profunda alteración de precios de los principales commodities por insuficiencia de oferta). También podremos, sobre el modelo del acuerdo con la UE, proponer negociaciones similares a EE.UU. y China. El primero propuso abrir esas negociaciones en 1992 y el segundo, en el 2010.

Brasil es una nación más integrada que Argentina, está creciendo este año más que



DANIEL ROLDÁN

EE.UU., la UE y China, tiene una inflación proyectada de 7% para este año y dispone de reservas por US\$ 360.000 millones. Será un "ancla" para ayudarnos a recuperar las condiciones de estabilidad y credibilidad que perdimos. Argentina, y toda la región sudamericana, necesitamos un Brasil dispuesto a ejercer un liderazgo democrático en un contexto plural que no debe reiterar errores del pasado. El sueño de una "Unión Sudamericana" asoma para poder convertirse, en este siglo, en una realidad tangible. ■

¿La ilusión de un paréntesis?

Fabián Echegaray

Doctor en Ciencia Política por la University of Connecticut y director de Market Analysis

Cuando Lula asuma su tercer mandato como presidente del Brasil en enero de 2023 será tentador pensar -para quien lo ve de afuera- que el gobierno de Bolsonaro con sus radicalismos pro-militares y cuestionamientos a la democracia, el pluralismo y la autonomía de las instituciones, no pasó de un breve desvío de ruta.

La hipótesis del "paréntesis bárbaro" lavará las conciencias a pesar de sus tragedias como la vuelta de la hambruna para 33 millones de brasileños o los casi 700 mil muertos por Covid en parte fruto del desinterés

cuando no la negación del gobierno. Esa hipótesis servirá para razonar que la sociedad nunca abandonó sus pretensiones progresistas, tan sólo intentó medios diferentes para el mismo fin. En definitiva, en lugar de revertirse como pretendía Bolsonaro, se fortaleció el consenso público valorizando la igualdad de género y el empoderamiento femenino, la defensa del medio ambiente y los negocios responsables, y la independencia del poder judicial y otras instituciones estatales profesionales como el Sistema Único de Salud o la Vigilancia Sanitaria. ¿Recuperó Brasil su Camelot vivido entre 1994 y 2016 y tan luego perdido?

Las manifestaciones sociales y culturales de estos años y el equilibrio electoral arrojado por los recientes comicios rompen la ilusión que los años de Bolsonaro fueron una anomalía de la cual rápidamente se sale. El orden político cristalizado revela muchos legados que condicionarán la manera de hacer política y los resultados políticos que influenciarán el rumbo de la sociedad.

Uno de ellos es la radical moralización de la vida pública y actuación política. Otro, el congelamiento de la renovación de liderazgos políticos actuales.

Moralización radicalizada. La credencial moralista es históricamente la palanca de los outsiders para su éxito en política. Aprovechando denuncias de corrupción, personajes alejados de los partidos tradicionales llegan al poder prometiendo limpieza y dignidad (fue el caso de Bolsonaro pero tam-

bién de Quadros y Collor de Mello en Brasil en el pasado). Pero al reducir la actuación pública de líderes y sus decisiones a problemas de carácter personal, esa moralización radicalizada excede temas de sobornos y propinas para incluir desvíos comportamentales como prejuicios sociales, incorrección política o incontinencia verbal.

La simplificación de autoridades o liderazgos en ángeles y demonios desde la influente lectura evangélica, fruto de su masiva presencia legislativa y su cooptación de medios de comunicación, refuerza ese moralismo interpretativo. Con el moralismo exacerbado mueren las pretensiones secularizadoras centradas en la substancia de los proyectos y el progreso palpable de sus resultados. Esa perspectiva deberá moldear la representación del conflicto: la derecha acusando al gobierno Lula de corrupción y anticristianismo, la izquierda acusando a la oposición de misógina, odiadora o intolerante a las minorías. El emocionalismo subyacente a esas lecturas es un verdadero escollo para retomar la pauta y la mentalidad modernizadora que caracterizó al Brasil pós-dictadura.

Liderazgos oxidados. El encarcelamiento de Lula por casi 600 días congeló la renovación de liderazgos en la centro-izquierda, junto con la obstinación del líder petista. Así, el único partido de peso anclado en la militancia ciudadana y la progresión de carreras políticas más allá del patrocinio estatal, el Partido de los Trabajadores (PT), aún depende de su fundador de 40 años atrás. Otros partidos en el abanico izquierdista repiten esa oxidación de sus líderes (Ciro Gomes hoy en el PDT, antes en el PSB y PPS entre otros partidos). Casos como el PSOL ampliaron sus fuentes de reclutamiento y renovación de élites a partir de vínculos con movimientos sociales y entidades civiles, pero sin llegar a avanzar hacia la cúpula del poder.

La antigua oposición al PT centrada principalmente en el PSDB desintegró su dirigencia al perder conexión con las demandas de la sociedad y ensimismarse en un eterno internismo, pulverizando la proyección de sus líderes y estimulando la salida de otros como Gerardo Alckmin, 4 veces gobernador de São Paulo y actual candidato a vicepresidente de Lula. A la derecha del arco político tampoco se renovaron las vanguardias partidarias profesionales ajenas al Estado.

El propio Bolsonaro -propuesto como outsider- es un ejemplo de ello, con sus 27 años de diputado federal antes de elegirse presidente. Empatados sin una narrativa moderna común para conducir los brasileños hacia una tierra prometida, nuestros vecinos llegarán al año 2023 con menos optimismo y más descreimiento, comparado al primer gobierno petista del inicio de siglo. La hipótesis de haber superado un breve "paréntesis bárbaro" seguido por la retomada de la promesa y vocación modernizadoras del Brasil puede ser tan reconfortante como equivocada. ■

EL NIÑO RODRÍGUEZ

